

LA INVASIÓN SOVIÉTICA A AFGANISTAN

*Alejandro Herrmann Hartung
Capitán de Corbeta*

INTRODUCCION

A contar del término de la Segunda Guerra Mundial, Occidente ha sido testigo afectado, alarmado y, desgraciadamente, paciente del sostenido avance de la Unión Soviética en su pretensión de obtener la hegemonía mundial.

En diciembre de, 1979 la Unión Soviética invadió Afganistán, confirmando una vez más su política de expansionismo y de absoluta indiferencia hacia cualquier principio moral y de respeto por el hombre.

EL EXPANSIONISMO SOVIETICO

Pretensiones hegemónicas

Bien es sabido que el principal y único ganador de la Segunda Guerra Mundial fue la Unión Soviética, ya que mediante una actitud hábil, tanto en su concepción como en su ejecución, obtuvo un incremento territorial de su órbita, superior a cualquiera que registre la historia al término de un conflicto.

No satisfecha con estas conquistas, y consecuente con el postulado marxista que tiende a la dominación mundial, la Unión Soviética ha continuado en su afán expansionista, empleando para ello cualquier técnica o método, no importando su grado de inmoralidad o crueldad, ya que mientras ayude a la causa marxista es válido.

La mayoría de las conquistas soviéticas se han logrado sin el empleo de sus Fuerzas Militares, sino a través de la desestabilización de los gobiernos mediante la acción, de los propios nacionales entrenados y asesorados por los soviéticos, empleando principalmente la subversión y la guerrilla, evidenciando una estrategia de la acción en su forma indirecta.

En muy contadas ocasiones desde la Segunda Guerra Mundial, la Unión Soviética ha empleado su ejército en alguna acción militar. Lo ha hecho en algunos enfrentamientos fronterizos en China, y en Afganistán.

Lo importante de destacar es que en todo su accionar externo, la Unión Soviética ha sido sagaz, y ha tenido siempre la iniciativa política, especialmente en el plano diplomático y en el bélico, demostrando tener su objeto claro y definido. Este accionar se ha encontrado con un adversario, como lo es el mundo Occidental, débil en el tiempo en su voluntad política, que de una u otra forma se ha ido resignando a cada paso que da el avance soviético y su ideología totalitaria.

Este expansionismo soviético, si bien es cierto es un imperativo del marxismo, data de los tiempos en que Rusia era una aislada nación mediterránea ubicada en un área de importantes vías fluviales. Controlaba el flujo del abundante comercio entre Bizancio y los pueblos nórdicos del Báltico.

Fin de la mediterraneidad rusa

Durante su desarrollo como nación se vio rodeada por poderosos reinos que eran los dueños del litoral de los océanos y mares navegables adyacentes, como lo son el Báltico, el mar Negro, el Indico y el Pacífico.

Los zares siempre manifestaron interés de expansión hacia el este, para salir al océano Pacífico, pero el largo y frío invierno creaba un verdadero bloqueo, que motivó un creciente interés de acceder a los mares cálidos.

Con el correr del tiempo, y en base a esfuerzos desplegados en las direcciones que se indican en la figura N° 1, Rusia logró llegar al Báltico, al mar Negro y al océano Pacífico, pero aun no contaba con salida hacia un litoral abierto y de aguas calientes, desde el cual pudiera proyectar su poder naval sin restricciones de clima y sin necesidad de transitar por pasos o estrechos controlados por Occidente, como es el caso del Bósforo, Gibraltar y el Skagerrak.

El litoral más cercano que reúne todos los requisitos soviéticos es el conformado por Irán y Pakistán, en el océano Indico. Los primeros intentos soviéticos por salir al Indico los dio Iván IV el Terrible, a mediados del siglo XVI. Se enfrentó a los mongoles, llegando hasta el mar Caspio. Este esfuerzo fue continuado por Pedro I el Grande.

En el siglo XIX, Rusia reinició sus esfuerzos por lograr una salida al océano Indico, enfrentándose a los persas. Inglaterra, al darse cuenta de lo que significaba la amenaza soviética para la India y Pakistán, se opuso al avance ruso.

Tiempo después, al estallar la Segunda Guerra Mundial, Stalin, como aliado de Hitler, requirió que se reconocieran, como incluidos en la zona de influencia Soviética, accesos al golfo Pérsico.

Durante la Segunda Guerra Mundial, y ya como aliado, Stalin invadió a Irán, obteniendo los pozos petrolíferos del golfo Pérsico y la ruta que une ese golfo con el territorio soviético. Al término de la guerra, la Unión Soviética fue reacia a evacuar la región ocupada, debiendo ser presionada para ello por sus antiguos aliados.

Más tarde intentó transformar a Irán en uno de sus satélites, desestabilizando al régimen del Sha. A pesar de su caída, no logró su objeto, ya que el fanático ayatollah Khomeini no tiene interés en Rusia.

Debido a los fallidos intentos por acceder al Indico, y consecuente con el objeto perseguido, en diciembre de 1979 la Unión Soviética invadió Afganistán, quedando a escasas 280 millas del mar de Arabia. Esta invasión forma parte de contexto de la Doctrina Brezhnev, la que ha orientado el accionar exterior soviético en los últimos 15 años.

La Doctrina Brezhnev

La Doctrina Brezhnev es la base del control que Moscú ejerce sobre sus países satélites, y la que es más importante de destacar en esta ocasión es la base de la irreversibilidad de su expansionismo territorial. Desafortunadamente, se ha hecho norma que Occidente no interfiera en la esfera soviética, pero la Unión Soviética no se siente obligada por ninguna regla de no interferencia.

La Doctrina Brezhnev es el desafío al Mundo Libre, así como a los pueblos que sufren ahora la ocupación y hegemonía soviéticas, como lo es Afganistán.

Para confirmar la posición de Occidente ante la actitud Soviética, a continuación se cita parte del informe anual del Secretario de Defensa norteamericano al Congreso, en 1983, en

el que dice: "Durante las últimas dos décadas, la política de contención ha fracasado en impedir que la Unión Soviética se establezca en posiciones críticas estratégicamente situadas en todo el mundo. Si permitimos que continúe la tendencia expansionista de la Unión Soviética observada en los últimos veinte años, las consecuencias para los Estados Unidos y para Occidente serán desastrosas".

Sin embargo, ya en 1971, Brezhnev aclaró que la estrategia comunista no se alteraría ni siquiera por la detente. Opinaba que la "fuerza" del Estado soviético era el objeto de mayor interés de su estrategia de largo plazo. Los tres factores que sostienen el poder soviético son: 1) el desarrollo de la "fuerza" económica soviética, y sobre esta base, 2) el fortalecimiento de la "fuerza" militar Soviética, y 3) en un sentido global, "la política".

Las acciones soviéticas en Angola (1975), Etiopía (1977), Afganistán (1979) y América Central (1980, en adelante) confirman el marco básico de la política de acción trazada bajo Brezhnev.

La Doctrina Brezhnev, tal como se empleó en Afganistán y se emplea actualmente, es una amplia expresión de las ambiciones expansionistas globales Soviéticas.

Los soviéticos observan a todo el hemisferio occidental como un área legítima para la expansión ulterior de su imperio comunista, ya sea mediante la subversión o la ocupación, siendo un claro ejemplo de este último el caso de Afganistán.

AFGANISTÁN

Geografía

Afganistán es un país mediterráneo de 647.497 km², ubicado en el extremo oeste de los Himalaya. Limita al norte con la Unión Soviética y China, al oeste con Irán y al sur y este con Pakistán. Su ubicación coincide con la línea divisoria de Asia Central y Asia del Sur, lo que ha hecho que a lo largo del tiempo sea un importante cruce de caminos codiciado por potencias europeas y asiáticas. Afganistán es de geografía montañosa y en general árida. Las montañas de Hindu Kush comienzan en el NE.; son las más altas, con una altura de 7.690 metros sobre el nivel del mar, y se extienden hacia el SO. dividiéndose en muchas cordilleras más pequeñas que conforman una meseta central escabrosa y árida. Las montañas irradian numerosos ríos, siendo el Helmand el más largo, el cual divide los desiertos meridionales de Dasht-i-Margo y Registán, en su curso hacia la depresión de Seistan.

El clima afgano es seco. Los monzones, que soplan desde el SO., traen lluvias solamente a los valles orientales. El resto del país depende de las escasas lluvias de primavera y otoño y de las nieves del invierno. En el sector oriental del país, donde se encuentra la capital de Kabul, las temperaturas medias oscilan entre 18° C bajo cero en invierno y 38° C en verano. Existen sectores del norte del país donde las temperaturas alcanzan los 50° C bajo cero. Todo lo anterior permite apreciar que Afganistán es una zona difícil para las operaciones de fuerzas terrestres, y apta para la guerra de guerrillas.

Economía

Existe actividad agrícola sólo en las tierras bajas que bordean los ríos, no excediendo éstas el 10% de la superficie total del país. El principal producto es el arroz y en ganadería las ovejas y cabras, siendo toda la producción para consumo interno. Los principales productos de exportación son el algodón y la remolacha, que se cultivan en el Turkestan afgano, al NO. del país. Las exportaciones estaban destinadas principalmente a Pakistán y la India, y hoy día se comercia en la Unión Soviética.

La débil economía afgana ha sido aprovechada por la Unión Soviética, que mediante el otorgamiento de créditos ha logrado que Afganistán tenga un alto grado de dependencia de ella.

Vías de comunicación

La principal vía de comunicación la constituye un camino circular de 1.600 km de longitud, que rodea el centro montañoso y pasa por las principales ciudades. Existen algunas vías secundarias y caminos hacia la Unión Soviética e Irán, y hacia Pakistán a través de desfiladeros. No hay vías férreas ni ríos navegables.

Debido a las características del terreno, los camellos, mulas y caballos son todavía el principal medio de comunicación, el que es aprovechado por la resistencia para lograr la movilidad necesaria.

Población

La población es de 15 millones de habitantes, los cuales se dividen en "hazaras", que son descendientes de mongoles de los ejércitos de Gengis Khan y habitan la región central, y "tajiks", "usbeks" y "turcomanos", los que se relacionan con las tribus de la Unión Soviética y habitan el N. y E. del país. En el S. y E habitan los "afganos". Dependiendo de la región, se hablan diferentes lenguas, como el pushtu, el persa y algunos dialectos de turco.

La principal religión es la musulmana, siendo ésta el principal factor que incide en el rechazo al marxismo.

Reseña histórica

La historia de Afganistán ha sido una sucesión de guerras civiles y extranjeras. En ciertos períodos ha sido el centro de grandes imperios gobernados por extranjeros, y en otros, un país dividido en pequeños Estados. Situado en la encrucijada de Asia Central y dominando todas las rutas importantes hacia el E., los momentos culminantes de su historia están señalados por el paso de ejércitos extranjeros que iban a la India en busca de riquezas.

Afganistán fue parte del antiguo Imperio Persa hasta que Alejandro el Grande lo conquistó en 328 a.C. Luego el país estuvo gobernado por una dinastía griega. En el siglo VII fue conquistado por los árabes y luego diferentes pueblos, entre ellos los mongoles. En el siglo XVIII, Afganistán llegó a ser por primera vez una unidad política con un gobernante nativo, al ser elegido Amed-Kan como caudillo, por parte de los jefes afganos de Kandahar. El reino llegó luego a extenderse desde el mar Caspio hasta Punjab y Cachemira.

Durante los últimos 150 años Afganistán fue una especie de Estado tope entre la India británica y Rusia. Con el fin de que Rusia no prosiguiera su conquista del Turkeistán, los ingleses ocuparon hasta la región de Kaibar, lo que dio lugar a repetidas guerras con los afganos, siendo ocupado Kabul tres veces. En 1873, mediante el acuerdo de Clarendon-Gortchekov, la Rusia zarista aceptó que Afganistán quedara fuera de su esfera de influencia.

En 1880, los ingleses reconocieron al emir y en 1919 otorgaron la independencia a Afganistán.

Después de la Segunda Guerra Mundial, y especialmente debido a la participación de la India, el gobierno afgano pidió ayuda a la Unión Soviética para su desarrollo económico y militar, ya que no lo había podido obtener de Occidente en forma significativa. Al respecto, Estados Unidos argumentó que una eventual ayuda militar pudiese ser usada por Afganistán

para realizar reivindicaciones sobre el Pushtunistán, una región pakistana disputada desde hace tiempo.

En 1950, Afganistán y la Unión Soviética, firmaron un acuerdo comercial, y con el paso del tiempo Afganistán se fue haciendo cada vez más dependiente de la Unión Soviética.

En 1973 cae la monarquía del rey Zahir Shah, asumiendo Mohammed Daoud como presidente. Afganistán continúa recibiendo importante ayuda de la Unión Soviética y en menor medida de algunos países occidentales. A pesar de lo anterior, se mantiene como país no alineado y retiene su tradicional cultura islámica.

LA INVASIÓN

Evolución previa

En 1965 se crea el Partido Comunista Afgano, separándose al poco tiempo en dos facciones rivales, los "Khalq" (masas), y los "Pacham" (bandera), lo que no la permitió formar una fuerza política para acceder al poder por la vía democrática.

El 27 de abril de 1978, las dos facciones del Partido Comunista, apoyadas por tropas de ejército entrenadas por asesores soviéticos, producen un golpe de estado, derrocando y asesinando al Presidente Mohammad Daoud. No existen pruebas concretas respecto a la participación de la Unión Soviética en la organización del golpe, pero de diversas maneras influyó directa o indirectamente para que se produjese.

Se implanta un régimen comunista encabezado por el Presidente Mohammad Taraki, de la facción "Khalq", secundado por el Primer Ministro Hafizullah Amin, el cual se encargó de eliminar a los opositores al régimen, matando a más de 10.000 personas en 18 meses. Taraki incrementó la dependencia de la Unión Soviética al firmar numerosos convenios comerciales y de ayuda militar. En 1978, y debido al creciente descontento, solicitó ayuda a la Unión Soviética, la que emitió más de 1.000 asesores, que no fueron suficientes para controlar el descontento. Esto produce la creación espontánea de la resistencia organizada, formada principalmente por soldados desertores del ejército afgano.

La región de Nuristán fue una de las primeras en sublevarse, a mediados de 1978. La resistencia continuó extendiéndose, y en marzo de 1979 se produjo una revuelta militar y civil en Herat, la ciudad más importante del oeste del país.

La Unión Soviética comenzó a enviar helicópteros y equipo militar, para ayudar a sostener al régimen de Taraki, y así obtener su objetivo político de guerra sin desgaste de fuerzas propias. El descontento siguió en aumento debido a medidas sociales, de reforma agraria y especialmente contrarias al Islam.

En septiembre de 1979, Taraki viajó a la Unión Soviética para tratar la sustitución del Primer Ministro Amin, pero a su regreso a Afganistán, Amin eliminó a Taraki y se instituyó como Presidente del país y Secretario General del Partido Comunista, siendo reconocido de inmediato por el régimen de Moscú.

En diciembre de 1979 las fuerzas nacionalistas musulmanas rebeldes comenzaron a actuar en forma violenta y decidida contra los soviéticos, ante lo cual estos últimos estacionaron en Kabul un batallón blindado para proteger la base aérea de Bagram.

Entre el 11 y 15 de diciembre de 1979 los soviéticos comenzaron a concentrar alrededor de 25.000 hombres de infantería y paracaidistas en su propio territorio, cerca de la frontera afgana. Estos movimientos fueron delectados por los satélites de reconocimiento fotográfico norteamericanos. Al mismo tiempo, las estaciones de radiointercepción

norteamericanas detectaron un incremento en el tráfico de comunicaciones en el área. De este tráfico se interceptó y descifró un mensaje que contenía el texto del discurso que debería pronunciar Babrak Karmal, un "Parcham" exiliado por Taraki en Europa Oriental, y que había sido designado por los soviéticos como futuro Presidente, luego que se efectuara la invasión.

La CIA detectó e informó oportunamente el peligro de invasión, pero las autoridades norteamericanas consideraron que esas fuerzas no eran suficientes para invadir todo el territorio.

El 24 de diciembre de 1979 comenzó la invasión.

Causas de la Invasión

Causas reales

Las causas reales son tres. En primer lugar, Afganistán forma parte de una zona de países musulmanes donde el resurgimiento del islam ha sido ostensible, con lo cual la Unión Soviética se dio cuenta que se propagará a las regiones musulmanas soviéticas de Transkei, Samarkand y Bukhara, lo que constituiría una grave lesión para la ideología marxista dentro de su propio territorio.

La segunda causa real es que Moscú no puede aceptar un gobierno abiertamente hostil en un país fronterizo.

La tercera causa real es la necesidad de Rusia de salir a aguas calientes en el océano Indico, para lo cual desde Afganistán la distancia actual a ese océano se acortaría a sólo 280 millas.

Causa aparente

La causa aparente de la invasión fue la de proteger a Afganistán de los "invasores de Occidente", de acuerdo, a lo expresado textualmente por el gobierno de Moscú luego de ocurrida la invasión, agregando que ésta había sido solicitada por el gobierno afgano.

La Invasión

El 24 de diciembre de 1979 los soviéticos deciden pasar de la estrategia indirecta a una estrategia directa mediante el empleo de la fuerza, a través de una decidida invasión aerotransportada, sin oposición, sobre Afganistán. Entre el día señalado y el 27 de diciembre funcionó un gigantesco puente aéreo que transportó 85.000 hombres a Kabul y Bagram. Estas tropas procedían de lejanas bases en el Báltico, y a pesar de la presencia de satélites de exploración norteamericanos, por motivos que se ignoran, estos vuelos no fueron detectados.

Simultáneamente a la operación aerotransportada, cuatro divisiones blindadas cruzaron la frontera en el río Amu Darya, protegidas con misiles superficie-aire SAM-6 y SAM-7, además de vehículos especiales para guerra química.

Tres días más tarde los soviéticos atacaron el Palacio de Gobierno, eliminando a Amin y a todos los soldados y funcionarios que se encontraban en ese lugar.

Las tropas Soviéticas desarmaron a las unidades del ejército afgano cuya "lealtad" les merecía duda. Radio Kabul fue destruida, y una radio ubicada en territorio soviético comenzó a transmitir fingiendo ser Radio Kabul, dando la noticia que un "golpe de estado" había derrocado a Amin. De inmediato los soviéticos pusieron en el poder a Babrak Karmal.

A contar de la invasión, los efectivos soviéticos han ido en aumento, alcanzando a 115.000 hombres a principios de 1986.

El 26 de febrero de 1980 el Régimen de Kabul envió a Abdul Rahim a las Naciones Unidas para justificar las acciones Soviéticas. El mencionado funcionario dimitió expresando que "una mayoría absoluta del pueblo afgano ha expresado su indignación y protesta contra una situación en la cual el territorio del Afganistán ha sido invadido y ocupado por tropas soviéticas, bajo el pretexto de una supuesta invitación afgana pidiendo asistencia y ayuda".

Reacción mundial

Con la sola excepción de unos cuantos países alineados con la Unión Soviética, la reacción internacional ha sido casi por completo de censura contra la invasión.

El Consejo de Seguridad de la ONU manifestó que la invasión "contraviene gravemente los principios fundamentales y está en desacuerdo con la carta de ese organismo". Señala además que "está en juego la base misma de la comunidad internacional, la paz mundial y el derecho que con tanto trabajo se ha establecido". Días después, el mismo Consejo deploró la acción marxista, con 13 votos a favor y 2 en contra, por supuesto, con el veto ruso. Una semana más tarde la Asamblea General de la ONU condenó la invasión y ocupación, y pidió la retirada de todas las fuerzas. La votación fue de 56 votos a favor y 9 en contra.

La Conferencia Islámica de 36 países musulmanes también condenó la acción y pidió la retirada incondicional de todas las fuerzas soviéticas del Afganistán y del Cuerno de África.

Además de los ya mencionados, una serie de organismos internacionales han condenado la invasión, tomando algunas medidas económicas contra Afganistán y sugiriendo a los gobiernos occidentales medidas de diferente índole, ya sea contra la Unión Soviética o contra Afganistán. Algunas de estas medidas han sido de significativa envergadura, como lo es la limitación de venta de grano, transferencia tecnológica y supresión de los permisos de pesca para pesqueros rusos en aguas norteamericanas, todas ellas tomadas por EE.UU. contra la Unión Soviética. A pesar de lo anterior, y de otras medidas, Moscú ha sido inflexible en mantener su posición de no abandonar Afganistán y, muy por el contrario, ha incrementado sus fuerzas. Se puede apreciar entonces que la "irreversibilidad del expansionismo territorial" establecida en la Doctrina Brezhnev se mantiene plenamente vigente, y a cualquier costo.

Situación actual en Afganistán

Las fuerzas Soviéticas se han concentrado en las principales urbes del país, como lo son Kabul y Herat. Durante los seis años de invasión han tenido que enfrentar a la resistencia afgana en una lucha de desgaste, sin que hayan podido consolidar su presencia en la mayoría de las regiones del país.

La topografía accidentada ha permitido a los mujahedines de la resistencia a apoyarse en el terreno para rechazar a los soviéticos. La resistencia opera principalmente, desde aldeas fronterizas de Pakistán, donde recibe apoyo logístico proporcionado por Occidente. Los mujahedines actúan impulsados por su fervor religioso y por un odio enconado hacia el invasor, siendo su accionar más entusiasta que efectivo, ya que si bien es cierto cuentan con algún equipamiento, prácticamente carecen de instrucción militar. Actúan en siete grupos en forma independiente, sin una coordinación que permita la optimización del esfuerzo conjunto, fallando el principio de cooperación.

A medida que ha transcurrido el tiempo, los soviéticos han variado sus tácticas. Inicialmente efectuaron un ataque decidido contra la resistencia, pero debieron retirarse a las principales ciudades, debido a las fuertes bajas sufridas, a que los ataques de la resistencia a las vías de comunicaciones estaban paralizando la economía del país, y principalmente a que debieron sofocar numerosas revueltas civiles en las diferentes urbes, como Kabul, Herat, Jalalabad, Sorubi y Aybak.

Las fuerzas Soviéticas, divididas en siete regiones militares, tal como se muestra en la figura N°2, han optado por la táctica de la represalia cuando sus fuerzas son atacadas por los afganos. Estas represalias se realizan contra aldeas civiles donde aniquilan a ancianos, mujeres y niños, empleando métodos prohibidos por las convenciones Internacionales. A raíz de esto, más de 3 millones de afganos, es decir, aproximadamente 1/5 de la población, ha buscado refugio en Pakistán, ubicándose en los 280 campamentos que para tal efecto han instalado organizaciones internacionales de ayuda, con la eficaz colaboración del gobierno Pakistani.

Los miembros de la resistencia, así como las mujeres y niños que resultan heridos a raíz de los ataques soviéticos indiscriminados, reciben atención médica en postas sanitarias de emergencia instaladas en Pakistán y atendidas por médicos voluntarios de países occidentales.

Las principales acciones se han desarrollado en Panjshir, al NO. de Kabul, sin que se lograra desalojar de allí a la resistencia, a pesar de haberse empleado más de 15.000 soldados en la ofensiva. Otra zona de enfrentamientos masivos ha sido la de Paghman, también con malos resultados para el invasor. Para hacer salir a los mujahedines de sus escondites, los soviéticos han logrado sorpresas tácticas al emplear armas químicas, con las que han aniquilado a unos 4.000 afganos.

En vista de sus fracasos, los soviéticos han tratado de enemistar a los diferentes grupos rebeldes entre sí, sin lograrlo. Con ello, han adoptado una estrategia de aproximación indirecta con el objeto de evitar la gran cantidad de bajas debido al empleo de las fuerzas. Sin embargo la resistencia ha actuado más violentamente, contraatacando ahora las bases soviéticas.

Las 2/3 partes del ejército afgano han desertado, y lo que resta es empleado por los soviéticos en sus desplazamientos, como primera línea, para evitar al máximo las bajas propias. A la fecha se cree que las bajas Soviéticas ascienden, entre muertos y heridos, a unas 25.000.

El 4 de mayo del presente año, debido a la "poca colaboración del régimen afgano, el gobierno de Moscú destituyó a Karmal y en su lugar colocó al jefe de la Policía Secreta afgana, Najibullah. Se cree que los soviéticos desean un régimen capaz de "ampliar sus bases de sustentación".

En el último tiempo se ha incrementado la actividad de las fuerzas Soviéticas, adoptando tácticas con empleo de helicópteros artillados para batir a los mujahedines que se ocultan en las montañas. Estos centran sus esfuerzos principalmente en obstaculizar y destruir a los convoyes soviéticos en las carreteras, con el objeto de interrumpir su sistema logístico. Luego de los ataques los mujahedines huyen a sus cuevas, no pudiendo ser alcanzados por el enemigo.

Lo prolongado del conflicto deja ver la ejecución de una maniobra de laxitud por parte de la URSS, para desgastar la voluntad de su adversario, ya que si se lo propusiera podría emplear los medios suficientes para lograr la decisión. En todo caso, el espíritu de lucha, el

fervor religioso, la valentía, el patriotismo y el entusiasmo demostrado por los afganos en la lucha por liberarse del invasor, harán que la Unión Soviética pague un precio muy alto en vidas humanas y en material, para lograr su objetivo.

IMPLICANCIAS POLITICO-ESTRATEGICAS DE LA INVASIÓN

La caída del Sha de Irán, la crisis de los rehenes en la embajada norteamericana en Teherán y la invasión Soviética en Afganistán han sido hechos que han obligado a EE.UU. a mejorar su base en la isla Diego García y a desplegar una cantidad importante de medios navales al área del océano Indico, para salvaguardar sus intereses y los de Occidente y para demostrar de alguna forma que su voluntad estratégica no ha claudicado ante el expansionismo soviético.

Un alto porcentaje del petróleo que consume Occidente proviene del golfo Pérsico, y en el mar de Arabia se bifurca en su mayoría hacia el SO., para dirigirse a Europa y América vía canal de Suez o cabo de Buena Esperanza. El resto fluye hacia el SE. del Indico, principalmente hacia Japón. En la figura N° 3 se grafican las LCM del petróleo en esa zona.

Es indudable que la presencia naval soviética en bases propias en el Indico, además de las que ya posee en países de su órbita, le permitiría hacer gravitar su poder naval en apoyo de las maniobras que la estrategia le indique, siendo una amenaza permanente para las Líneas de Comunicaciones Marítimas Vitales de Superficie de Occidente en el área.

Por otra parte, la invasión a Afganistán ha deteriorado la estabilidad regional, pudiendo extenderse el peligro marxista a los países de Asia Central y del Sur y a los del Medio Oriente. A medida que aumenta el número de refugiados podrían crearse presiones internas en Pakistán e Irán, las que serían propicias para que la Unión Soviética ejerciera mayor influencia sobre el inestable gobierno iraní y el relativamente débil gobierno de Pakistán. En ambos países hay extensas poblaciones "Baluchis", adversarias del gobierno establecido, que pudieran actuar en conjunto por su independencia. Además los soviéticos han comenzado a promover un Pushtanistán independiente, lo que podría atraer a millones de "Pathanos" que viven en la región norte de Pakistán, y que también tiene miembros en Afganistán.

Aunque es prematuro analizar las intenciones Soviéticas hacia Irán y otros países del área, el desmembramiento de Irán y Pakistán no es imposible, sobre todo si se tiene en cuenta que para el marxismo el tiempo no tiene mayor significado, importándole principalmente sus objetivos.

También es necesario destacar que para que las conversaciones sobre limitación de armamento nuclear, distensión y cualquier otra que estén efectuando EE.UU. y la Unión Soviética, sigan adelante, es imprescindible que esta última se retire de Afganistán sin condiciones, ya que en caso contrario EE.UU., al negociar con Rusia mientras ésta subyuga a un pueblo que no desea el marxismo totalitario, está reconociendo tácitamente que se ha resignado a que otro país pase a la órbita Soviética, estrechando aún más el lazo comunista que gradualmente va ahorcando a Occidente. En este momento hay una situación de equilibrio estratégico que no variará mientras Occidente, y en especial EE.UU., no presionen para lograr un efectivo retiro de tropas desde Afganistán, única respuesta Soviética posible para restablecer el equilibrio.

CONCLUSIONES

La URSS ha adoptado, en sus esfuerzos por lograr la hegemonía mundial, una estrategia indirecta desarticulando a los gobiernos establecidos mediante la subversión y la guerrilla e instaurando regímenes marxistas sin hacer empleo de sus fuerzas. Sólo las ha empleado cuando ha sido estrictamente necesario, como es el caso de Afganistán, donde con la invasión pasó a desarrollar una estrategia directa.

Por otra parte, y ya en el escenario que tiene la URSS para lograr su objeto de hegemonía mundial en todo el orbe, la eventual anexión de Afganistán constituye uno de los muchos objetivos fijados, constituyéndose en una Maniobra de la Alcachofa.

En consideración a que la Unión Soviética es una nación de bloque continental, su dependencia de las LCM es baja. Por otra parte, el marxismo impone un avance hegemónico en todo el mundo, lo que le obliga a contar con un poder naval en base de fuerza que pueda proyectar permanentemente en cualquier lugar del orbe. Lo anterior ha hecho que la URSS se haya fijado como objetivo político el ocupar y conquistar Afganistán con el objeto de acercarse al Océano Índico, para en una fase posterior a través de Pakistán o Irán obtener costas abiertas y de aguas calientes, lo que es fundamental para el incremento de su poder naval en base de fuerza y su operación sin restricciones.

El Almirante Gorshkov, en su libro *El Poder Naval del Estado*, señala la necesidad de que el país se esfuerce en desarrollar su poder naval para contrarrestar "la estrategia del Imperialismo". Con ello indica claramente la intención Soviética de luchar por el control de las Líneas de Comunicaciones Marítimas Vitales de Superficie de Occidente, el que evidencia una actitud débil y vacilante ante esta amenaza.

Otro aspecto que es importante de destacar, es que esta invasión ha sido un reto a Occidente que ha servido a la Unión Soviética para verificar la forma en que éste, y especialmente EE.UU., manejan una crisis. La reacción de EE.UU., no ha sido lo suficientemente efectiva por lo que la URSS ha persistido en su actitud, cediendo sólo en la medida necesaria para evitar la escalada. Así se ha logrado dilatar el acuerdo entre ambas potencias.

También ha quedado en evidencia la ineficacia de los organismos internacionales ante situaciones de este tipo, debido, entre otros aspectos, a una maniobra exterior efectiva y bien coordinada por los soviéticos.

Cuando Gorbachev asumió el poder, muchos en Occidente supusieron un ablandamiento en la posición soviética en Afganistán. Si bien es cierto han sido propuestos por la Unión Soviética varios esbozos de planes para el retiro gradual de tropas, las fuerzas retiradas son de mínima significación. Queda en claro que los postulados de la Doctrina Brezhnev son el faro que guía el accionar soviético, no importando quién sea su gobernante.

Es interesante considerar que Afganistán ha servido de excelente campo de entrenamiento, prueba de tácticas y de nuevos armamentos, al ejército soviético, el que no actuaba en combate, excepto en algunos enfrentamientos con China, desde la Segunda Guerra Mundial. La aviación actúa sin oposición aérea, por lo que el incremento de su entrenamiento se supone que no es significativo.

Sobre la invasión se puede concluir que el aspecto de Inteligencia occidental que mejor funcionó fue la interceptación, tanto mediante satélites como desde estaciones terrestres, mientras que los aspectos más pobres fueron el análisis e interpretación de las

informaciones recogidas. Esto permitió a los soviéticos lograr una sorpresa táctica con implicancias estratégicas.

Finalmente, es necesario destacar que si bien es cierto esta invasión se produjo lejos de los mares, sin la participación directa del poder naval, no tiene otro fin para la Unión Soviética que obtener posiciones en un litoral abierto y de aguas calientes del Indico que le permitan proyectarlo sin restricciones, dando así mayor flexibilidad a su accionar expansionista y logrando gravitar sobre las Líneas de Comunicaciones Marítimas Vitales de Superficie de Occidente, confirmando lo expresado por el Almirante Gorshkov, en el sentido que Rusia tiene Poder para combatir al Imperialismo en el mar.

BIBLIOGRAFIA

- Temas Seleccionados A.G.N.
- JORSEP: "Estrategia de la dominación mundial por el marxismo-leninismo", *Revista de Marina* N° 5/1975, p.576.
- H. LABROUSSE: "¿El Océano Indico, seguirá siendo una zona de paz?" *Revista de Marina* N° 3/1976, p. 251.
- Eri Solís O.: "Rusia y su carrera hacia el mar", *Revista de Marina* N° 3/1984, p. 287.
- "Along Afganistan's War-torn Frontier", *National Geographic*. Junio 1985, p. 772.
- "Low-intensity Conflict in Afganistan: the Soviet View", revista *Survival*. Marzo-Abril 1982, p. 61.
- R.A. BEST: "Indian Ocean Arms Control", *Proceedings*, February 1980, p, 42.
- Z. KHAULZAD: "Moskow's Afghan War", revista *Problems of Communism*. Enero-Febrero 1986, p. 1.
- Publicaciones varias de la Agenda de Comunicación Internacional de EE.UU., revista *Sucesos Mundiales*. Febrero 1985.
- M. DE ARCANGEUS. *Historia de la Guerra Electrónica*, Editorial San Martin, Madrid.
- *Atlas of the World*, de National Geographic.